**NOVENA A DON BOSCO**

**<DÍA 8>.**

**

***Don Bosco a sus Salesianos: “Ocúpense especialmente de los enfermos, de los jóvenes, de los ancianos y de los pobres, y ganarán la bendición de Dios y la benevolencia de los hombres”.***

**Señal de la Cruz**

*Jesús mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de los pecados que he cometido hasta hoy y me pesa de todo corazón haberte ofendido. Confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna.*

**Oración a San Juan Bosco.**

Oh, Padre y maestro de la juventud, San Juan Bosco, que tanto trabajaste por la salvación de las almas, se nuestro guía en buscar el bien de la nuestra y la salvación del prójimo, ayudadnos a vencer las pasiones y el respeto humano, Enséñanos a amar a Jesús Sacramentado, a María Santísima Auxiliadora y al Papa, y obtenednos de Dios una santa muerte, para que podamos un día hallarnos juntos en el Cielo. Amén.

**Meditación**

Numerosas son las indicaciones que Don Bosco deja a sus salesianos, para que sean a su vez, portadores de este amor misericordioso de Dios Padre a quienes viven situaciones de privación y necesidad. Les recomendaba: “ocúpense especialmente de los enfermos, de los jóvenes, de los ancianos y de los pobres, y ganarán la bendición de Dios y la benevolencia de los hombres”.

*La valentía y la perseverancia de misioneros y misioneras hizo realidad el sueño original de Don Bosco sobre las misiones entre los indígenas. Desde Turín, Don Rua, con un gran costo de personal y dinero, y con su continuado apoyo personal, respaldó los esfuerzos de los misioneros.*

**A los primeros misioneros: “Buscad almas”**

*Recuerdos, 11 de noviembre de 1875*

La tarde del 11 de noviembre de 1875, en la iglesia de María Auxiliadora de Valdocco, tenía lugar una grandiosa celebración, la de la partida de los primeros diez misioneros salesianos (seis sacerdotes y cuatro coadjutores) para la Argentina. Cada uno de ellos recibió de mano de Don Bosco un folleto en donde estaban impresos estos “Recuerdos”. En ellos se encuentran las preocupaciones mayores del santo: celo ardiente, sobre todo en favor de los pequeños y de los pobres. Templanza, desapego, prudencia, caridad y cortesía en todas las relaciones externas. Caridad fraterna, fe, oración y sacramentos .

1. Buscad almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.

2. Sed caritativos y en extremo corteses con todos, pero huid de la conversación y familiaridad con personas de diferente sexo o de conducta sospechosa.

3. No hagáis visitas, sino por motivos de caridad y de necesidad.

4. No aceptéis jamás invitaciones para comer, a no ser por gravísimas razones. En estos casos, procurad ir acompañados.

5. Preocupaos especialmente de los enfermos, de los niños, de los pobres y de los ancianos, y os granjearéis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.

6. Sed obsequioso con todas las autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas.

7. Saludad respetuosamente a las personas investidas de autoridad que encontréis a vuestro paso por la calle.

8. Conducíos de igual manera con los eclesiásticos y con los religiosos.

9. Evitad el ocio y las disputas. Grande sobriedad en el comer, en el beber y en el descanso.

10. Amad, temed , respetad a las demás órdenes religiosas y hablad siempre bien de ellas. Este es el medio de ganaros la estima de todos y promover el bien de la Congregación.

11. Cuidad de la salud. Trabajad, mas sólo lo que os permitan vuestras fuerzas.

12. Procurad que el mundo conozca que sois pobres en el vestir, en el comer, en las habitaciones, y seréis ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres.

13. Amaos los unos a los otros, aconsejaos, corregíos recíprocamente, no seáis envidiosos, ni os guardéis rencor; antes, el bien de uno sea el bien de todos, las penas y los sufrimientos de uno ténganse como penas y sufrimientos de todos, y esmérese cada uno por alejarlas o al menos por mitigarlas.

14. Observad las Reglas. No dejéis jamás de hacer el ejercicio mensual de la buena muerte (Amén).

15. Cada mañana encomendad a Dios las ocupaciones del día, y en particular las confesiones, las clases, los catecismos y los sermones.

16. Recomendad constantemente la devoción a María Santísima Auxiliadora y a Jesús Sacramentado.

17. Recomendad a los jóvenes la confesión y comunión frecuentes.

18. Para cultivar las vocaciones eclesiásticas inculcad: a) amor a la castidad; b) horror al vicio opuesto; c) apartamiento de los díscolos; d) comunión frecuente; e) caridad con muestras de especial amabilidad y benevolencia (Amén)-

19. Antes de dar juicio sobre lo que os refieran, o de fallar sobre una cuestión, oíd a las dos partes.

20. En los padecimientos y en las fatigas no olvidemos que nos espera gran premio en el cielo (Amén)

(Archivo 132, Taccuini 5; cfr MB XI, 389-390)

**Padre nuestro…**

**Ave María…**

**Gloria al Padre…**